

# Irak, una extraña noble empresa

[Stuart Reigeluth](#)

¿Qué hace EE UU en Irak y por qué sigue allí? La Administración Bush se inventó que Sadam disponía de armas de destrucción masiva; luego, que el Partido Baaz estaba vinculado a Al Qaeda y al 11-S. En ambos casos, se transmitió a la población de EE UU una sensación de amenaza para la seguridad nacional. El historiador romano Tácito advirtió hace siglos que "el deseo de seguridad se opone a cualquier empresa grande y noble". Ahora que Washington está consolidando su hegemonía mundial, el llamamiento a la democracia en Irak suena a falso en Oriente Medio.

Los textos más recientes al respecto no hablan sobre sus intenciones; lo que hacen es suministrar distintas perspectivas, muchas veces repetitivas, sobre la masiva presencia militar estadounidense en el país. En *Night Draws Near (La noche se acerca*, Henry Holt and Co., Nueva York, 2005), el periodista de *The Washington Post* Anthony Shadid dice que "las imágenes de Irak y Palestina estaban inevitablemente entremezcladas". En efecto, desde el punto de vista árabe, Irak ha pasado a ser para EE UU lo que Palestina para Israel. Aunque se simplifique, la ocupación ha tocado un nervio histórico y doloroso en todo el mundo arabomusulmán.

Como en *Rashomon*, el clásico de Akira Kurosawa (en el que cuatro personas cuentan una violación desde puntos de vista opuestos, lo que al final impide descubrir la verdad), las múltiples perspectivas que envuelven la agresión a Irak no dejan ver con claridad lo que está haciendo Estados Unidos en Oriente Medio. O, como lo dice el reportero de *The New Yorker*, George Packer, en *The Assassin's Gate (La puerta de los asesinos*, Farrar, Strauss and Giroux, Nueva York, 2005), "Irak es el Rashomon de las guerras".

Tanto Shadid como Packer cuentan que, antes de la invasión, bajo enormes presiones internacionales, Sadam sacó a decenas de miles de presos políticos de Abu Ghraib; en una trágica ironía, los que corrían hacia la libertad aplastaron, en su frenesí, a otros presos. Los dos se refieren a *Las mil y una noches* en sus respectivos textos político-literarios.

Basándose en su experiencia de que "esas noches infinitas y esos relatos infinitos sólo podían desarrollarse en Bagdad", Shadid salta con destreza de una historia a otra con la suficiente lentitud para hacerlas interesantes, pero con la rapidez precisa para evitar el aburrimiento.

**Como en 'Rashomon', de Kurosawa, las múltiples perspectivas que envuelven la agresión a Irak no dejan ver con claridad lo que está haciendo EE UU en Oriente Medio**

"Yo esperaba ver cosas emocionantes", se lamenta Packer, y recuerda una larga serie de encuentros "auténticos" con iraquíes. Pero su tono agresivo se agudiza cuando habla de lo que mejor conoce: la sucia política interna de Washington, y reviste sus excursiones a Irak de una diatriba contra la Administración Bush. Packer critica la política exterior de los *neocons* cuando describe el acto en recuerdo de un soldado estadounidense, mientras que Shadid muestra la muerte desesperada de los mártires musulmanes. Desde posiciones opuestas, ambos hechos unen a ocupantes y ocupados.

Según Francis Fukuyama, Packer y otros representantes de la izquierda apoyaron la intervención en Irak. Curiosamente, él, un importante intelectual de la derecha neoconservadora, no apoyó el derrocamiento unilateral de Saddam. Su reciente abandono del bando neocon, que plasma en *America at the Crossroads (América en la encrucijada)*, New Haven/Londres, Yale University Press, 2006) muestra que la falta de consenso sobre la Operación Libertad para Irak se produjo en todas las áreas del espectro político. Un unilateralismo brutal, afirma, ensuciaría gravemente la imagen de la "benévola hegemonía estadounidense".

Sadam no tenía armas de destrucción masiva ni vínculos con Al Qaeda. Cuando *Condi* sustituyó a Powell como secretaria de Estado, el 26 de enero de 2005, se apresuró a dar un giro y volcarse en la promoción de la democracia en Irak y recurrió a viejos conocidos como Larry Diamond, de la Universidad de Stanford, para que se sumaran a esta "noble empresa". En *Squandered Victory (La victoria desaprovechada)*, Times Books, Nueva York, 2005), el que fue consejero de Paul Jerry Bremer III confirma que EE UU arrojó una bomba diplomática cuando exhortó a Irak a convertirse a la democracia. Dice que era un arma cargada de expectativas arrogantes e ignorantes y describe con elocuencia "el propósito

y el despilfarro, la disciplina y la temeridad, el idealismo y el oportunismo, la nobleza y la corrupción" de la "intervención americana".



Bremer encarnaba la gran esperanza que tenían los estadounidenses de ser recibidos como *libertadores*, no como ocupantes. Diamond confirma que el procónsul de EE UU destruyó la posibilidad de administrar Irak con dos tácticas fundamentales: la *desbaazificación* de la sociedad iraquí y la disolución de las Fuerzas Armadas. En *My Year in Iraq (Mi año en Irak*, Simon & Schuster, Nueva York, 2006), el ex gobernador de Irak detalla sus proezas en la lucha contra la resistencia chií y la insurgencia suní. Ni Diamond ni otros fueron capaces de poner freno a su determinación, y los efectos de la estrategia radical para controlar el país se perciben todavía hoy. Con la persistencia de la rebelión suní y la violencia sectaria generalizada, en 2006 hay todavía unos 137.000 soldados estadounidenses ocupados en *liberar* esa tierra. No es de extrañar que Bremer dirija su dedicatoria y su conclusión a los soldados estadounidenses: "Debemos hacer honor a vuestros sacrificios mostrando la paciencia y la determinación necesarias para completar el trabajo". Hasta el momento han muerto más de 2.400 soldados estadounidenses, frente a un número incalculable de iraquíes. Según Bremer, la muerte no es innecesaria cuando está justificada por "la lucha para construir un futuro de esperanza". Pero lo cierto es que dejó la tarea sin acabar. Su relato no ofrece ninguna información sobre lo que está haciendo EE UU en Irak y deja un sabor amargo: la sensación de que se trata de un gran engaño y un fracaso oculto. Packer ofrece una visión más perspicaz del mandato de Bremer cuando escribe que, tras acompañar el ataúd de Sergio Vieira de Mello al aeropuerto de Bagdad, "regresó al Palacio Republicano y a la tarea de gobernar a solas".

Sí, Washington está cada vez más solo en Irak. Después de haber rechazado la diplomacia europea e ignorar a Naciones Unidas, la victoria se agrió y pidió que la UE y la ONU participaran en la reconstrucción. Pero la legitimidad de esta última se había visto gravemente dañada y cualquier ayuda a EE UU se consideraría una debilidad cómplice. En *Una guerra en solitario* (El tercer hombre, Madrid, 2006), el representante de Chile en Naciones Unidas, Heraldo Muñoz, defiende la integridad de la organización y sus razones para no apoyar la invasión. A diferencia de los otros autores, el diplomático llama la atención sobre el "contrabando de petróleo, dirigido sobre todo a Turquía

y Jordania", y destaca: "La Comisión Volker concluyó que, entre 1996 y 2003, más de 2.200 compañías de 60 países hicieron pagos ilegales a Sadam a cambio de cuotas de petróleo" a través del programa Petróleo por Alimentos, que sostuvieron al régimen durante los bombardeos británicos y las sanciones de EE UU y la ONU.

Shadid y Packer están de acuerdo con Diamond en que la humillación árabe y la "indignación por la ocupación y el dominio de Occidente" han desembocado en una reacción violenta contra las intenciones democratizadoras de EE UU en la región. El momento decisivo de la intervención en Irak fue el inmediatamente posterior a la invasión. Packer asegura que "no había *plan B*"; para Diamond, "EE UU invadió Irak sin un plan real para asegurar la paz" y "no había ningún plan coherente para el futuro de Irak tras la guerra"; para Shadid, mantener la electricidad y el agua habría mejorado la percepción de la repentina presencia militar estadounidense. Claro está, la sabiduría *a posteriori* no falta casi nunca.

No obstante, los autores no destacan que la hipocresía de EE UU sobre la democracia ha hecho que muchos árabes opinen que sus intenciones en el Gran Oriente Medio están motivadas por el deseo de adquirir *oro negro*. No puede desecharse la importancia que dan los estadounidenses a la Brigada de Infraestructura Estratégica (SIB), que protege los oleoductos de Irak. Para rectificar la frágil imagen de Washington en la zona, Fukuyama sugiere "un tipo distinto de política exterior" y Muñoz propone un "multilateralismo" todavía más moderado. Pero no parece probable que haya una estrategia capaz de permitir a Washington salir de este marasmo sin sufrir una humillación. Con independencia de cuándo termine la ocupación, el crudo seguirá siendo un factor fundamental a la hora de determinar los intereses y las intenciones de otros países en Irak y Oriente Medio. La mayoría de los árabes considera ya un hecho innegable que "no habrá paz en Oriente Medio mientras no se agote el petróleo".

¿Una extraña 'noble' empresa.

[Stuart Reigeluth](#)

Qué hace EE UU en Irak y por qué sigue allí? La Administración Bush se inventó que Sadam disponía de armas de destrucción masiva; luego, que el Partido Baaz estaba vinculado a Al Qaeda y al 11-S. En ambos casos, se transmitió a la población de EE UU una sensación de amenaza para la seguridad nacional. El historiador romano Tácito advirtió hace siglos que "el deseo de seguridad se opone a cualquier empresa grande y noble". Ahora que Washington está consolidando su hegemonía mundial, el llamamiento a la democracia en Irak suena a falso en Oriente Medio.

Los textos más recientes al respecto no hablan sobre sus intenciones; lo que hacen es suministrar distintas perspectivas, muchas veces repetitivas, sobre la masiva presencia militar estadounidense en el país. En *Night Draws Near (La noche se acerca*, Henry Holt and Co., Nueva York, 2005), el periodista de *The Washington Post* Anthony Shadid dice que "las imágenes de Irak y Palestina estaban inevitablemente entremezcladas". En efecto, desde el punto de vista árabe, Irak ha pasado a ser para EE UU lo que Palestina para Israel. Aunque se simplifique, la ocupación ha tocado un nervio histórico y doloroso en todo el mundo arabomusulmán.

Como en *Rashomon*, el clásico de Akira Kurosawa (en el que cuatro personas cuentan una violación desde puntos de vista opuestos, lo que al final impide descubrir la verdad), las múltiples perspectivas que envuelven la agresión a Irak no dejan ver con claridad lo que está haciendo Estados Unidos en Oriente Medio. O, como lo dice el reportero de *The New Yorker*, George Packer, en *The Assassin's Gate (La puerta de los asesinos*, Farrar, Strauss and Giroux, Nueva York, 2005), "Irak es el Rashomon de las guerras".

Tanto Shadid como Packer cuentan que, antes de la invasión, bajo enormes presiones internacionales, Sadam sacó a decenas de miles de presos políticos de Abu Ghraib; en una trágica ironía, los que corrían hacia la libertad aplastaron, en su frenesí, a otros presos. Los dos se refieren a *Las mil y una noches* en sus respectivos textos político-literarios. Basándose en su experiencia de que "esas noches infinitas y esos relatos infinitos sólo podían desarrollarse en Bagdad", Shadid salta con destreza de una historia a otra con la suficiente lentitud para hacerlas interesantes, pero con la rapidez precisa para evitar el aburrimiento.

**Como en 'Rashomon', de Kurosawa, las múltiples perspectivas que envuelven la agresión a Irak no dejan ver con claridad lo que está haciendo EE UU en Oriente Medio**

"Yo esperaba ver cosas emocionantes", se lamenta Packer, y recuerda una larga serie de encuentros "auténticos" con iraquíes. Pero su tono agresivo se agudiza cuando habla de lo que mejor conoce: la sucia política interna de Washington, y reviste sus excursiones a Irak de una diatriba contra la Administración Bush. Packer critica la política exterior de los *neocons* cuando describe el acto en recuerdo de un soldado estadounidense, mientras que Shadid muestra la muerte desesperada de los mártires musulmanes. Desde posiciones opuestas, ambos hechos unen a ocupantes y ocupados.

Según Francis Fukuyama, Packer y otros representantes de la izquierda apoyaron la intervención en Irak. Curiosamente, él, un importante intelectual de la derecha neoconservadora, no apoyó el derrocamiento unilateral de Sadam. Su reciente abandono del bando neocon, que plasma en *America at the Crossroads (América en la encrucijada)*, New Haven/Londres, Yale University Press, 2006) muestra que la falta de consenso sobre la Operación Libertad para Irak se produjo en todas las áreas del espectro político. Un unilateralismo brutal, afirma, ensuciaría gravemente la imagen de la "benévola hegemonía estadounidense".

Sadam no tenía armas de destrucción masiva ni vínculos con Al Qaeda. Cuando *Condi* sustituyó a Powell como secretaria de Estado, el 26 de enero de 2005, se apresuró a dar un giro y volcarse en la promoción de la democracia en Irak y recurrió a viejos conocidos como Larry Diamond, de la Universidad de Stanford, para que se sumaran a esta "noble empresa".

En *Squandered Victory (La victoria desaprovechada*, Times Books, Nueva York, 2005), el que fue consejero de Paul Jerry Bremer III confirma que EE UU arrojó una bomba diplomática cuando exhortó a Irak a convertirse a la democracia. Dice que era un arma cargada de expectativas arrogantes e ignorantes y describe con elocuencia "el propósito y el despilfarro, la disciplina y la temeridad, el idealismo y el oportunismo, la nobleza y la corrupción" de la "intervención americana".



Bremer encarnaba la gran esperanza que tenían los estadounidenses de ser recibidos como *libertadores*, no como ocupantes. Diamond confirma que el procónsul de EE UU destruyó la posibilidad de administrar Irak con dos tácticas fundamentales: la *desbaazificación* de la sociedad iraquí y la disolución de las Fuerzas Armadas. En *My Year in Iraq (Mi año en Irak*, Simon & Schuster, Nueva York, 2006), el ex gobernador de Irak detalla sus proezas en la lucha contra la resistencia chií y la insurgencia suní. Ni Diamond ni otros fueron capaces de poner freno a su determinación, y los efectos de la estrategia radical para controlar el país se perciben todavía hoy. Con la persistencia de la rebelión suní y la violencia sectaria generalizada, en 2006 hay todavía unos 137.000 soldados estadounidenses ocupados en *liberar* esa tierra. No es de extrañar que Bremer dirija su dedicatoria y su conclusión a los soldados estadounidenses: "Debemos hacer honor a vuestros sacrificios mostrando la paciencia y la determinación necesarias para completar el trabajo". Hasta el momento han muerto más de 2.400 soldados estadounidenses, frente a un número incalculable de iraquíes. Según Bremer, la muerte no es innecesaria cuando está justificada por "la lucha para construir un futuro de esperanza". Pero lo cierto es que dejó la tarea sin acabar. Su relato no ofrece ninguna información sobre lo que está haciendo EE UU en Irak y deja un sabor amargo: la

sensación de que se trata de un gran engaño y un fracaso oculto. Packer ofrece una visión más perspicaz del mandato de Bremer cuando escribe que, tras acompañar el ataúd de Sergio Vieira de Mello al aeropuerto de Bagdad, "regresó al Palacio Republicano y a la tarea de gobernar a solas".

Sí, Washington está cada vez más solo en Irak. Después de haber rechazado la diplomacia europea e ignorar a Naciones Unidas, la victoria se agrió y pidió que la UE y la ONU participaran en la reconstrucción. Pero la legitimidad de esta última se había visto gravemente dañada y cualquier ayuda a EE UU se consideraría una debilidad cómplice. En *Una guerra en solitario* (El tercer hombre, Madrid, 2006), el representante de Chile en Naciones Unidas, Heraldo Muñoz, defiende la integridad de la organización y sus razones para no apoyar la invasión. A diferencia de los otros autores, el diplomático llama la atención sobre el "contrabando de petróleo, dirigido sobre todo a Turquía y Jordania", y destaca: "La Comisión Volker concluyó que, entre 1996 y 2003, más de 2.200 compañías de 60 países hicieron pagos ilegales a Sadam a cambio de cuotas de petróleo" a través del programa Petróleo por Alimentos, que sostuvieron al régimen durante los bombardeos británicos y las sanciones de EE UU y la ONU.

Shadid y Packer están de acuerdo con Diamond en que la humillación árabe y la "indignación por la ocupación y el dominio de Occidente" han desembocado en una reacción violenta contra las intenciones democratizadoras de EE UU en la región. El momento decisivo de la intervención en Irak fue el inmediatamente posterior a la invasión. Packer asegura que "no había *plan B*"; para Diamond, "EE UU invadió Irak sin un plan real para asegurar la paz" y "no había ningún plan coherente para el futuro de Irak tras la guerra"; para Shadid, mantener la electricidad y el agua habría mejorado la percepción de la repentina presencia militar estadounidense. Claro está, la sabiduría *a posteriori* no falta casi nunca.

No obstante, los autores no destacan que la hipocresía de EE UU sobre la democracia ha hecho que muchos árabes opinen que sus intenciones en el Gran Oriente Medio están motivadas por el deseo de adquirir *oro negro*

. No puede desecharse la importancia que dan los estadounidenses a la Brigada de Infraestructura Estratégica (SIB), que protege los oleoductos de Irak. Para rectificar la frágil imagen de Washington en la zona, Fukuyama sugiere "un tipo distinto de política exterior" y Muñoz propone un "multilateralismo" todavía más moderado. Pero no parece probable que haya una estrategia capaz de permitir a Washington salir de este marasmo sin sufrir una humillación. Con independencia de cuándo termine la ocupación, el crudo seguirá siendo un factor fundamental a la hora de determinar los intereses y las intenciones de otros países en Irak y Oriente Medio. La mayoría de los árabes considera ya un hecho innegable que "no habrá paz en Oriente Medio mientras no se agote el petróleo".

---

Stuart Reigeluth es gestor de proyectos para el Programa para África y Oriente Medio en el Centro Internacional para la Paz de Toledo (CITpax) en Madrid.

**Fecha de creación**

30 agosto, 2007